

EL BOLIVARENSE.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

AÑO 1º

Guaranda, Jueves 20 de Enero de 1887.

Nº 3.

"EL BOLIVARENSE."

Se publica por ahora, cada diez días.
 Suscripción trimestral, 40 centavos.
 Número suelto, 5 centavos.
 Remitidos, hasta 80 palabras, 50 centavos,
 cada palabra excedente, medio centavo.
 Todo escrito que se remita debe venir con la
 respectiva firma de responsabilidad.
 No se publicará remitido alguno que ataque
 á la vida privada.
 No se devolverá ningún escrito que se envíe
 para, su publicación en el periódico.
 Por cada repetición de un AVISO se paga-
 rá la mitad del precio de la primera in-
 serción; pasando de veinte las repeticio-
 nes, el precio será convencional.
 LOS AVISOS que se publique, en tipos
 mayores que los usuales, bien sea en una
 sola columna ó abrazando dos ó más,
 pagaran el valor de los que ocuparían el
 mismo espacio.

AGENCIAS.

Quito	—	Sr. Ciro Mosquera.
Ambato	—	„ José Cobo.
Riobamba	—	„ Manuel Campaña
Cañar	—	„ José M. Borrero.
Azogues	—	Dr. Antonio Flores.
Cuenca	—	„ Miguel Moreno.
Guayaquil	—	Sr. Manuel M. Mateus
Babahoyo	—	„ Florindo Pasos.
Vinces	—	„ César G. Campana
San Miguel	—	„ Juan Pio de Mora.
Chimbo	—	„ Diego Terán.
En esta ciudad,		Manuel Velazco.

El Bolivarense.

Guaranda, 20 de Enero de 1887.

Sin la imaginación el mundo sería un cadáver descarnado, mostrando una antipática realidad en todos sus miembros; pero, al mismo tiempo, seríamos menos desgraciados, porque no daríamos esas caídas espantosas de los globos en que nos embarcamos. La imaginación disminuye el horror

de los acontecimientos, agiganta los más imperceptibles lados buenos de todas las cosas, destruye los defectos que nos desagradan en los seres que nos interesan, cría cualidades por todas partes, desfigura los hechos, transforma, multiplica, retoca, abrillanta, da ropaje de oro á todas las cosas.

La imaginación es buena para mucho, mala para otro tanto: para lo que no sirve, ha servido ni servirá es para gobernar ni para dar leyes de gobierno; y, por desgracia, es donde más pone la mano, donde se presenta con mejores ropajes, donde ríe, canta, palmorea y se deshace en halagos, lisonjas y caricias.

¿De dónde viene la felicidad de los yankees? De su acendrado espíritu práctico, de su proceder matemático, así en lo particular como en lo del Estado. Estudian el comercio, y lanzan la especulación por los flancos que presenta; flaquea una industria, observan las causas, modifican y avanzan; les asusta un problema, se desviven hasta cambiar de resultado por las transformaciones del cálculo; pierden una elección, esperan un nuevo período; necesitan una reforma política, la piden y la consiguen por los lógicos medios de la tribuna y de la prensa. Este

pueblo sabe lo que cuesta una azonada, un motín; por eso camina mesurado y no da sino pasos seguros hácia un porvenir de grandeza incomensurable, pacífica é inamovible.

Entre nosotros, latinos incorregibles; la sangre corre demasiado á prisa, en vez de pensar soñamos, reñimos á toda hora con la realidad porque nos parece demasiado fea, y la revestimos de mil quimeras para gozarnos en ellas, sin embargo de que á cada instante se nos rompe el cántaro y perdemos con él nombre, hacienda y honores.

A nuestros congresos no se va á hacer por el país sino por el personal orgullo; los que más pueden por el bien son los que menos hacen; callan los bien intencionados, los que por desgracia solo tienen buenas intenciones, y los otros vociferan, arrancan aplausos y se contentan con la efímera popularidad de la barra, sin comprender que la verdadera fama es la de los que cumplen con su deber. Es creencia arraigada que la honra está en hacer la oposición, en no ceder un palmo al Gobierno ni en lo justo, ni en lo bueno, ni en lo razonable, en negar toda ley que tienda al robustecimiento de la autocracia, en acoger los proyectos más absurdos, aun

que rayen en lo imposible y en romper con todo, en cambio desembrar tropiezos á la administración. Y esto no es de los que por primera vez van á la Cámara ó tienen poca edad: los más viejos, los que mayor número de veces han representado al pueblo, son los más porfiados, los irreflexivos, los más incorregibles.

Oimos que en naciones donde el tráfico es inmenso se multiplican los caminos de hierro, y queremos cruzar con ellos nuestros desiertos bosques, sin comprender que allí las empresas los hacen por lucro, y que aquí tendremos que hacerlos por solo necesidad de dar habitantes y vida á nuestros inmensos campos: en pueblos pobres y pequeños, obras semejantes se consiguen por esfuerzo propio y con grandes sacrificios. En nuestros países no es posible lo primero, porque nuestra ocupación es la matanza; y no lo segundo, porque los millonarios desconfían de nuestro crédito y dudan de las mejores promesas. La Convención de 83 fué la que más pecó por este lado; y no nos faltó reprehensión de sabio, cuando en un número de "Los Principios" manifestamos lo miserablemente que perdíamos el tiempo y el dinero discutiendo proyectos hermosos y brillantes, pero descabellados é imposibles. La experiencia ha venido á justificar nuestras palabras de entonces; sin que, por desgracia, esas lecciones hayan aprovechado á los congresos posteriores, distinguiéndose, sobre todo, el de 86, memorable por más de un respecto.

La sal y la aduana: dos

solas y únicas rentas con que ha contado el Ecuador, porque los diezmos son nada, desde cuando con ellos se sostiene á los prelados y cabildos de nuestras siete diócesis. La sal convertía á Babahoyo en un pequeño Potosí para el Gobierno, que tenía en ella caja para salvar de apuros y penurias; y ésta la razón porque ningún Gobierno, por liberal que haya sido, ha puesto mano al desestanco de ese primer elemento de la vida, porque habría sido botar la muleta y quedarse sentado. El Señor Caa-maño, Presidente de sangre latina, y que si los montoneros le hubieran dejado día hubiese realizado muchos hermosos sueños, vió que no era posible el ferrocarril sino á costa de las sales, y sin pensar ó resignándose, fué el primero en iniciar, aplaudir y aprobar el contrato para la prolongación de la vía hasta Sibambe. Ese sacrificio le ha valido días de escasez y de prueba; pero van pasando, y de aquí la clara respuesta, el origen de la angustiosa situación de las cajas fiscales; por eso es inconcebible la refinada malicia de los que acusan al Gobierno de desfalcos, sabiendo, como les consta, que las sales están convirtiéndose en rieles y que los productos de la aduana se transforman en armas, buques, jefes y soldados para reprimir á ese mal bando de ecuatorianos extraviados.

Vino un caballero honorable, pero no poseedor de recursos suficientes, y nos propuso otro ferrocarril al Pailón: dió en la piedra de nuestros sueños, y todos saltaron heridos de fuego eléctrico: se a-

ceptaron las bases, se firmó el contrato y creímos que el año nuevo lo iríamos á celebrar voltejando en las tranquilas aguas del San Lorenzo. Todo estaba hecho, ese camino se prolongaría hasta las más apartadas latitudes de la República; no había necesidad de más: cerrar los ojos y despertar con el silvato de la locomotora, eso era todo. Un senador propuso se asignara para el camino de Chuquipoguo unidad y media de las veinte de la aduana: no hubo quien no salte de horror, viendo sin creer, que había aún hombre que pensase teníamos necesidad de estos benditos cajones de subidas y de bajadas, de sillas y de mulas; como era natural, se negó el proyecto, y hacer lo contrario habría sido declararse hombres de la edad media, espíritus incapaces de reforma, pobres hombres.

¿Y qué nos queda de tanto sueño, de tanto proyecto á vapor, de tanta grandeza? Los caminos antiguos sin compostura; es decir fangos, despeñaderos, gastos é incomodidad por una parte: paralización por seis meses, carestía de los artículos más necesarios, impotencia y languidez por otra. He aquí los hijos grotescos de la imaginación, cuando va á reventar sus huevos de oro bajo el solio rosado de nuestras incorregibles legislaturas.

El Señor Kelly, conociendo que, mientras el ferrocarril arrive á Sibambe, los productos de la parte trabajada serán ningunos y que, aún llegado á este punto, se desviaría por otras partes el tráfico por la prontitud, la baratura y

la costumbre, dirigió su vista calculadora á la hoya de Chimbo, aceptó un contrato para abrir la vía que hoy lleva su nombre, y después de pocos meses y con insignificante gasto está ya en estado de tráfico. Pronto conocerán los viajeros que por ese camino no hay *torneados ni pisaguas*, y variarán de ruta, irán á tomar pasaje en el tren, y el Empresario comenzará á cosechar el fruto de su talento práctico. A excepción del puente sobre el río Chimbo, no es gran cosa lo que se ha adelantado en el ferrocarril; podemos decir que lo más positivo que se ha hecho en este año, relativamente á vías de comunicación, es el camino Kelly: y quién sabe si por mucho tiempo no ocupe la categoría que hoy esa, al parecer, despreciable, pero utilísima é importante obra.

La vía Kelly tiene diez y seis leguas de extensión de esta ciudad al Puente de Chimbo; comienza de este punto y termina á seis leguas de San Miguel, siguiendo desde esta villa por el antiguo de herradura: son dos jornadas de camino casajoso, seguro, de suave declive y agradable, sin que haya una sola cuesta que sea comparable á la de Santa Rosa en la carretera de Quito, ni puntos que puedan convertirse en fangales. ¿Si los congresos hubieran votado algo para variar el camino del Arenal, no hubiéramos estado mejor que con los ferrocarriles soñados? Pero que todos los proyectos se hubieran realizado, ¿no era prudente tener buenos caminos de herradura mientras se entregaran al tráfico lo-

le hierro?

Hoy tiene esta provincia seis mil pesos, para la apertura de la vía que, partiendo de esta ciudad, debe empalmar con la carretera en San Juan, evitando el terrible paso del Chimborazo y siguiendo por la hoya del río Vinchoa, en que no hay viento ni fuertes subidas ni ninguno de los demás peligros é inconvenientes del camino de la Encillada. Pero será posible que con esos pequeños fondos de los municipios se lleve á cabo obra de tanta magnitud? Piénsenlo el Gobierno y los hombres sensatos, y dejando la imaginación para las delicadas artes en que esta juega el primer papel, hagámonos hombres prácticos: en las escuelas se comienza por aprender á sumar, no nos lancemos á atrevirnos multiplicaciones antes de dar con la solución importante del uno y uno.

Ya que don Eloy y sus partidarios andan con la sangre en caldero, tengámosla nosotros fría para concebir y llevar á cabo siquiera las obras indispensables, aunque, de cuando en cuando, sea necesario dejar la barra, tomar el fusil, arremeter al enemigo, vencerle y tocar diana.

E. P. Ch.

LITERATURA.

EL AGUARDIENTE.

Para que muera da á un hombre
Puñal ó veneno ardiente;
Mas, si respetas su nombre,
No le brindes aguardiente.

Cualquiera la suerte explica
Del hombre mala cabeza,
Porque embriaguez significa:
Crimen, ruindad y pobreza.

El borracho no ama al hombre
Odia á su propia familia,
Odia porvenir y nombre,
Honra y placer no concilia.

Su deseo es la botella,
Su ambición beber á mares,
Estar borracho su estrella
Y no beber sus pesares.

¿Virtud, qué noble pasión
Puede esperarse de quien
Perturbarse la razón
Tiene por supremo bien?

Del que en diario frenecí
Sigue por senda extraviada,
El juicio resbala aquí
Y da la honra allá pancada.

El que á diversiones topa
Y le sabe á rica miel,
Comienza por beber copa
Y acaba por un tonel.

El borracho escupe al mundo,
Ser sobre todos presume;
Y, al nivel de polvo inundo,
Así mismo se consume.

Mirando, y sin comprender,
Va por negros precipicios,
Y bien pronto llega á ser
Solo pocilga de vicios.

Con el abuso del vino,
De aguardiente ó de cerveza,
Se tuerce todo camino
Y se bacía la cabeza.

El sentimiento se embota,
Se perturba la razón,
Se tiene la veste rota
Y más roto el corazón.

Mal siglo, maldita estrella,
Se pierde la juventud,
Que alegre, de una botella
Quiere fabricar su atahud.

No es el siglo Diez y nueve,
No es el siglo del vapor,
Es el siglo en que se bebe,
Es el siglo del licor.

El corazón sin creencias,
De dudas llena la mente,
Sin amor, con indolencia,
Solo queda el aguardiente.

Al galope caminamos
De la perfección en pos;
Llegará hora en que tengamos
El aguardiente por Dios!

PENSAMIENTOS.

Nuestra mayor gloria no consiste en no caer nunca, sino en levantarnos cada vez que caemos.—*Confucio.*

Un espíritu siempre ocupado es siempre feliz. Este es el verdadero secreto, la gran receta para la felicidad. Solo los ociosos son verdaderamente miserables.—*T. Jefferson.*

La ociosidad es sepulcro de los vivos.

La muerte nos desnuda de nuestros bienes, para vestarnos de nuestras obras.—*J. Petit Jean.*

Amar es encontrar la felicidad propia en la dicha ajena.—*Leibnitz.*

No hay que darse gran prisa en affigirse: aguardemos á que las desgracias que lloramos tomen mayores proporciones.—*Fontenelle.*

Las torpes inclinaciones no se redimen ni por el frango, ni por la fortuna.—*Févre.*

La paz tiene sus victorias, que no son menos importantes que las de la guerra.—*Milton.*

CRONICA.

Como han comenzado las provincias del Ecuador el año de 1887.

Carche: agasajando á las M. M. de Belén:

Imbabura: esperando á su Obispo.

Pichincha: con boletos de la Zarzuela en la mano.

León: impacible.

Tungurahua: con convulsiones.

Chimborazo: preparando candidaturas.

Cañar: poniendo piedras en el puente de Rumiurco.

Azuay: felicitando á sus hijos vencedores.

Loja: orgullosa de haberse ensayado en la guerra

El Oro: ansiando justificar su nombre.

Los Ríos: comparando su pasado y su presente.

Bolívar: ensayando la imprenta.

Guayas: haciéndosele agua la boca por el agua potable.

Manaví: oyendo los disgustos de su Gobernador y su Obispo.

Esmeraldas: labando la sangre de sus últimos combates.

Galápagos: mirando en dirección al Canal de Panamá.

Oriente: sentada sobre las ruinas de San Jorge de Atahuallpa.

El Excmo. Señor Presidente ha aprobado la adquisición hecha por el Sr. Gobernador, del terreno necesario para aumentar la Escuela de los HH. CO: bien por el noble Majistrado que, en medio de las dificultades que le siembran los reboltosos sus amigos, no descansa de trabajar en favor de progreso nacional en todas sus múltiples manifestaciones.

Hace más de dos meses que duermen en Babahoyo veintiocho bultos de útiles para el telégrafo de esta Provincia, y en Ambato veinticinco rollos de alambre para igual destino: disculpamos al Majistrado de Babahoyo, porque, al fin, nada tiene que ver con nosotros; no así al del Tungurahua, por ser hijo de esta Provincia.

Ha fallecido en Quito la respetable é inteligente matrona Doña Josefa Salazar, á quien tanto debe la educación del bello sexo de la Capital; recibían sus deudos nuestro más sentido pésame.

El "Vilcanota" en que tantas esperanzas cifraban los radicales, se halla en venta, porque Alfaro no ha pagado el precio en que trató esa nave: ilusiones al agua.

Ha terminado el tiempo señalado por la ley para las primeras sesiones ordinarias de la Municipalidad, sin que esta se haya reunido una sola vez. Los concejeros dicen no ha faltado por ellos y echan la culpa á su Presidente el Sr. Dr. Gabriel I. Veintimilla ¿será esto cierto, será esto posible? Todos estamos obligados á hacer algo por la patria, y es tiempo de que este inteligente ciudadano deje su carácter y ocupe el puesto que le corresponde.

San Miguel y Chimbo tienen ya aprobadas sus ordenanzas, y solo Guaranda no sabe cuando las tendrá.

A V I S O S.

1 los empresarios de las minas de Cachaví.

En el n° 112 de "El Ano-

tador" de Guayaquil, correspondiente al 11 de enero del presente año, he leído en el último suelto de la Crónica, que una empresa particular va á emprender los trabajos en los labaderos de oro de Cachaví; y como tengo en ellos parte directa, como heredera de mi abuelo el Sr. Don Carlos Araujo, prevengo á quienes corresponda, que haré valer judicialmente mis derechos, si previamente no se arreglan conmigo.

Guaranda, enero 18 de 1887.

Zenovia Araujo de Montenegro.

Se va á inscribir la escritura, por la que el Sr. Dr. Roscio Vivanco vende al Supremo Gobierno un terreno en este lugar, por la suma de mil ciento noventa y un sures cinco centavos.

Guaranda, 5 de de 1887.

El juzgado 2º Municipal, á solicitud del albañe, por auto de diez y siete de los corrientes, declaró abierta la sucesión á los bienes del Sr. Gabriel García, ordenando se proceda á la facción de inventarios.

Se van á inscribir las siguientes escrituras: la de venta de un pedazo de terreno de extensión de un solar y medio, poco más ó menos, situado en Chalata, otorgada por Antonio Bermeo á favor de Juan Borja por la cantidad de 30 S. 40 C en 2 de enero de 1887; la de hipoteca del fundo rústico llamado Marcopamba situado en las goteras de este lugar, otorgada por Alfaro del Pozo á favor de Luis Rovelli Blanca, por la cantidad de S. 4.260, en 9 de enero de 1887, y la de hipoteca del haber hereditario materno, otorgada por Mannel Licimaco Arregui á favor de Benedicto Paredes por la cantidad de S. 260 en 19 de enero de 1887.